



Los déficits pueden frenar el crecimiento

En un artículo muy completo, Atish Ghosh y Uma Ramakrishnan, autores de “¿Importa el déficit en cuenta corriente?” (diciembre de 2006), omiten algo importante: la incidencia de los déficits en el crecimiento a largo plazo. Teóricamente, la balanza de pagos no repercute en el crecimiento a largo plazo porque, del lado de la oferta, el crecimiento depende del incremento exógeno de la mano de obra y de los avances tecnológicos, y la balanza de pagos se equilibra sin ajustes del ingreso. Pero según abundantes datos empíricos (J. McCombie y A.P. Thirlwall, *Economic Growth and the Balance of Payments Constraint*, Macmillan, 1994; y *Essays on Balance of Payments Constrained Growth*, Routledge, 2003), el equilibrio entre el crecimiento de las exportaciones y la elasticidad de la demanda de importaciones en función del ingreso no incide en el crecimiento a largo plazo porque las variaciones del tipo de cambio real no son un mecanismo eficiente para equilibrar la balanza de pagos, y los déficits se corrigen al contraerse el ingreso, de acuerdo con el multiplicador dinámico de comercio exterior de Harrod.

Así, los países en desarrollo que producen y exportan bienes cuya demanda es poco elástica frente al ingreso y que importan bienes de demanda muy elástica frente al ingreso tienden a recurrir a los déficits para crecer tan rápido como otros países, pero a la larga tienen que frenar el crecimiento porque el déficit se torna insostenible. Este mecanismo de ajuste del ingreso es la base del famoso modelo centro-periferia elaborado por Raúl Prebisch en los años cincuenta en el contexto de América Latina, pero tiene igual validez en muchos países de África y del resto del mundo.



Tony Thirlwall

Profesor de Economía Aplicada

Keynes College, Universidad de Kent, Reino Unido

Los déficits comerciales y las llaves perdidas

Es asombroso como en “¿Importa el déficit en cuenta corriente?” los autores explican algo tan complejo de una manera tan clara y concisa. Aunque se da a entender que el déficit comercial de Estados Unidos es relativamente benigno, me parece que el peligro surgirá cuando los inversionistas extranjeros se muestren menos inclinados a invertir en ese país, con la consiguiente subida de las tasas de interés y la desaceleración de la economía.

También me gustó el análisis de la economía del desarrollo que Lant Pritchett hace en “Sigue la búsqueda” (marzo de 2006), y el programa de estudio que presenta luce muy prometedor. Mi experiencia se concentra en el campo de los negocios y no en el académico, pero las explicaciones de Pritchett sobre las fallas de los análisis de regresión son muy conocidas en el ámbito comercial, y sobre todo en mercadotecnia, donde lo normal es usar las regresiones para primero agrupar la clientela en grupos más o menos homogéneos. Si

no, una regresión global generaría un cliente medio quizás inexistente. Un ejemplo sencillo y común es el del banco que tiene solo clientes muy ricos y muy pobres. Con una sola regresión se cubriría el caso de los clientes medios, de los cuales el banco no tiene ninguno. Al crear primero grupos y después efectuar regresiones para cada caso, el banco podrá analizar ambos grupos. Pritchett propone algo similar a lo que hacen los analistas de mercadotecnia: agrupar a los países en grupos relativamente homogéneos, con lo cual me parece dará mucha más exactitud a los estudios empíricos.

El siguiente problema es la especificación. A los investigadores suele pasarles lo mismo que al borracho que pierde las llaves y las busca solo donde alumbró el poste. No lograrán mucho si siguen concentrándose en las variables predictivas de siempre. Tienen que salirse de lo convencional y fijarse en las investigaciones institucionales de Douglass North y otros, así como en los estudios culturales de Lawrence E. Harrison y Samuel P. Huntington.

Roger D. McKinney

Broken Arrow, Oklahoma

África y el bilateralismo

Con las recientes tentativas económicas de China en África, el bilateralismo entre África y las potencias mundiales se ha convertido en un tema de actualidad. En el número de diciembre de 2006 de *FD*, Abdoulaye Bio-Tchané y Benedicte Vibe Christensen señalan que los gobiernos “. . . necesitan ser muy cautelosos a la hora de contraer nuevos préstamos no concesionarios para salvaguardar la sostenibilidad de la deuda. También deben tener en cuenta las condiciones de estos préstamos: por ejemplo, los que están vinculados con el comercio bilateral o los que suponen hipotecar las exportaciones futuras para su reembolso”.

El interés económico de China en los países africanos conlleva el riesgo de que el brillo de las recompensas inmediatas nos hagan perder de vista el futuro. Las importaciones de productos chinos a Camerún han aumentado sin cesar desde 2001, mientras que las exportaciones a China se han estancado. La balanza comercial entre los dos países ha redundado en un déficit para Camerún y beneficios para China.

Las dudas que mencionan Bio-Tchané y Christensen deben enfocarse desde esta perspectiva. Si los países africanos no protegen sus intereses en los acuerdos que suscriben, es probable que lleven las de perder.

Estos acuerdos con las principales potencias son casi imprescindibles. Pero África, que está aportando mercados, tierra, gente y riqueza, no debe seguir comportándose como mendigo. Tiene que exigir la tajada que le corresponde de los dividendos y pedir que se estipulen claramente en los acuerdos, de manera que beneficien a los habitantes. Los intereses de los africanos y de todo el continente están en juego en esta era de globalización.

Israel Jacob Baruc Mekoul

Estudiante de leyes y ciencias económicas de la Universidad de Yaoundé 2, Camerún, en pasantía en el Banco Mundial